

UNA MISIÓN POR LA RIBAGORZA

Enrique Satué Oliván-2019¹

En 2006 se dirigió al Centro de Profesores de Huesca un equipo cinematográfico de TVE, dirigido por Gonzalo Tapia, para pedirnos apoyo y asesoramiento en la zona pues se hallaban realizando un documental sobre la obra de las Misiones Pedagógicas por toda España².

Algo les pude ayudar puesto que tres años antes, acompañado de mi apreciado y antiguo alumno del IES Ramón y Cajal, Félix Jordán de Urriens, realicé un “rastreo” por la ruta que habían seguido los miembros de la misión por la Ribagorza, entre septiembre y octubre de 1932, con el objetivo de averiguar qué eco se conservaba, ochenta años después, de su paso.

En total entrevisté a nueve personas, cinco mujeres y cuatro hombres, nacidos durante la primera y segunda década del siglo pasado³. Fue una agradable y aleccionadora experiencia. Además, las entrevistas fueron complementadas, fundamentalmente con el *Boletín de Educación* (1934-36, de la Inspección de la provincia de Huesca) y las memorias del Patronato de Misiones Pedagógicas, analizado por Dolores Cabra⁴.



El autor entrevista a
María Cruz Iglesias
Costa

¹ <http://wp.catedu.es/magisterioymemoria/>

² Misiones pedagógicas, un documental de Gonzalo Tapia, realizado en 2006 por TVE y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. El documental se puede ver a través del siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=u2elSAQwYZ0>

³ Las personas entrevistadas fueron: Laguarres: Julián Rivas Alonso (*1919). Serraduy: Joaquín Cemeli Tremosa (*1917). Calvera: Sebastián Sanmartín Bauret (*1924) y Carmen Gracia (*1921). Bonansa: Antonia Navarri Castro (*1924), Milagros Iglesias Costa (*1914), María Cruz Iglesias Costa (*1919). Santorens: Enriqueta Cierco Llarás (*1913). Sopeira: Jesús Fiter (*1916).

⁴ *Misiones Pedagógicas (septiembre de 1931-diciembre de 1933). Informes I*. Ediciones El Mundo Universal, 1992 (edición a cargo de María Dolores Cabra Laredo).

Las Misiones Pedagógicas

Durante el periodo comprendido entre 1932 y 1934 el Ministerio de Instrucción pública distribuyó por el interior de España, por la España rural y, en muchos casos, abandonada, más de doscientas cincuenta misiones pedagógicas ambulantes, encomendadas a misioneros laicos con ánimo “redentor”, a través de la agitación cultural. Curiosamente, hay que señalar que la fórmula no fue privativa de aquel momento republicano sino que se ha descolgado, en un continuo por épocas e ideologías diferentes (Cátedras ambulantes de la Sección Femenina y Misión Rescate, durante el Franquismo, o Centros de Recursos con la implantación de la LOGSE, en los noventa).

El núcleo creador de la idea parte de la Institución Libre de Enseñanza, entidad que, entre 1876 y 1936 seguía los nuevos aires europeos con intención regeneracionista, amparándose en un mosaico de instituciones como el Museo Pedagógico Nacional (1882), la Junta de ampliación de estudios (1907), la Residencia de Estudiantes (1910) y, finalmente, las Misiones Pedagógicas (1931).



Sello del Patronato de Misiones Pedagógicas estampado en un libro de sus bibliotecas.

Red que contaría con un otra de personajes emparentados por la amistad, la fidelidad y el espíritu modernizador: Francisco Giner de los Ríos –como matriz– su colaborador y seguidor Manuel Bartolomé Cossío, así como las amistades y colaboradores de este: Leopoldo Alas (Clarín), Joaquín Costa, Marcelino Menéndez Pelayo, Luis de Álvarez Santullano, etc.

Las propuestas de este núcleo ya se postularon en el I Congreso Nacional de Pedagogía, en 1882 y, básicamente, querían implantar y desarrollar el higienismo a través de cantinas escolares y colonias veraniegas, la política regeneracionista “Escuela y despensa” por medio de la fiesta del árbol, las mutualidades y los cotos escolares, así

como la creación de bibliotecas bien dotadas, organizadas y dinamizadas como instrumento para la erradicación del elevado analfabetismo.

Finalmente, sería la II República quien hiciese radicalmente suyos estos objetivos para cuya consecución creó, junto a otras herramientas, el Patronato de Misiones Pedagógicas, en mayo de 1931.

Las Misiones Pedagógicas reflejan en su nombre una sacralidad laica que cultive las virtudes ciudadanas de la República. Su creación y puesta en marcha a lo largo del territorio nacional vinculaba al Ministerio de Instrucción, la sociedad civil y los consejos escolares de primera enseñanza. Sus objetivos consistían en la búsqueda de nuevos caminos para la metodología educativa, la reivindicación de que toda persona tenía derecho y capacidad para acceder al goce estético que facilita el arte o la lectura, la puesta en valor la cultura popular (cuestión que vemos aparecer insistentemente en la Pedagogía de Célestin Freinet) y, finalmente, la prospección de las necesidades educativas fundamentales que había en la zona recorrida.

El Patronato de Misiones Pedagógicas era el órgano motor y estaba compuesto por un presidente (Cossío), un vicepresidente (Domingo Barnés) y un secretario (Luis Álvarez de Santullano). Además existía un grupo numeroso de vocales formado por personalidades como Antonio Machado, especialistas como Pedro Salinas o sindicatos vinculados al mundo rural.

Los elementos básicos de una misión pedagógica eran los misioneros, pues la idea era fomentar la llegada al mundo rural de los mejores profesionales para crear, incluso, licencias o pensiones para activistas pedagógicos, al modo de lo que se hacía con las visitas de estudio a Europa. A estas intenciones hoy las podríamos denominar: “Redimir la España vacía”. De algún modo la idea aún persiste hoy cuando se dice que la escuela rural es un laboratorio de innovación educativa.

El resto de los elementos pertenecían a dos bloques, uno efímero y otro que dejaba poso. El primero ha sido cuestionado por pedagogos e historiadores; el propio Tuñón de Lara dijo que todo fue “una gran ilusión” y que faltó reforma social. Dicho esto, los hitos de una misión eran los siguientes: discurso de Cossío que era leído de forma institucional al comienzo de cada una, museo circulante compuesto por copias pictóricas célebres, conferencias culturales, audiciones musicales, charlas sanitarias y sociales, así como

teatro guiñol. Ni que decir tiene que no todos los elementos se desarrollaban en todos los pueblos visitados. El bloque que dejaba más huella en cada misión era la formación organizada para los maestros de la zona y, sobre todo, la biblioteca que se otorgaba.

Las Misiones Pedagógicas registradas en la provincia de Huesca entre 1932 y 1936 fueron diez, acumuladas, fundamentalmente en 1934. La más importante por situarse en los inicios de su andadura, por el número de misioneros, prestigio, superficie recorrida y simbolismo fue la del otoño de 1932 en la Ribagorza. En cuatro de ellas se divulgó el “Museo del Pueblo” (Barbastro, Benabarre, Tamarite y Sariñena), en una se impartió un curso de formación para maestros de una semana (Benabarre), y en el resto las actividades programadas fueron el cine y las audiciones musicales. En Ayerbe se desarrolló la última, a cargo de un único misionero, Rafael Dieste González, finalizada doce días antes del comienzo de la guerra.⁵

Las bibliotecas del Patronato de Misiones Pedagógicas fueron creadas por el decreto de 7 de agosto de 1931 para, en 1934, con el gobierno de Gil Robres entrar en la inanición por falta de dotación.



El señor Toledo, tradicionalista, presenta un voto particular pidiendo que cesen las subvenciones a aquellos organismos creados al amparo de la ley de Asociaciones, tales como las Misiones Pedagógicas y el Ateneo, que realiza una labor revolucionaria.

Dos noticias vinculadas a las Misiones Pedagógicas, aparecidas en el Diario de Huesca: Derecha, septiembre de 1934. Izquierda, crónica parlamentaria de 27 marzo de 1935.

⁵ El CSIC ha descrito cada una de las Misiones Pedagógicas que se desarrollaron en España en la página: <http://cipres.residencia.csic.es/misiones>

El caso de la misión de Ayerbe es muy curioso y no se ha estudiado. El escritor Rafael Dieste González constituía un elemento clave dentro de Misiones Pedagógicas, maestro y escritor, nacido en Rianxo (La Coruña) en 1899, se ocupaba de las cuestiones teatrales. Resulta extraño que realizara solo y durante un mes (07-06-1936 / 06-07-1936) una misión en Ayerbe alrededor del cine y la música. Además de esta misión, en el año 1933 estuvo en Zalduendo (Álava), Jaraguas (Valencia) y varios pueblos de Galicia. Y en 1934 en Turégano y Cantalejo (Segovia), junto a varias poblaciones de Cáceres y Burgos. Un buen tema para la investigación.

La vía de llegada de una biblioteca era doble: por solicitud al Patronato del consejo escolar local, previo informe de la inspección educativa o, en el menor número de casos, por depósito de la propia misión pedagógica

Cada biblioteca estaba compuesta por cien libros, a los que se podía conceder otros diez elegidos por el maestro entre un listado. Además llegaba con el lote papel para forrar, marca páginas, normas, estadillos y fichas para llevar a cabo una decorosa labor de biblioteconomía.

La filosofía de cada biblioteca, vigilada por el maestro, es de plena actualidad pues comprendía dinamización (charlas, lecturas en alto, etc.) y, sobre todo, estaba pensada para toda la comunidad educativa.

El contenido, muy vigilado por la derecha parlamentaria, y seleccionado, entre otras, por las hermanas Matilde y María Moliner, buscaba antes que la acumulación de saber, el goce, el placer de la lectura, hecho que se verá reflejado en el listado de libros, como podemos apreciar en la relación que podía haber en las escuelas según el concurso editorial promovido por la orden de 8 de mayo de 1932.⁶

La provincia de Huesca fue muy activa en el terreno de las bibliotecas de Misiones Pedagógicas, en el *Boletín de Educación* comprobamos que durante el curso 1932-1933 se adjudicaron 135, número sólo superado a nivel nacional por Madrid, Soria, León, Asturias y Salamanca.⁷ Bibliotecas que, situadas en un mapa provincial se concentran, salvo en algún sindicato o asociación, en escuelas pequeñas del Viejo Aragón y la zona oriental de la provincia –donde se aprecia el compromiso del inspector de la zona, Ramiro Solans Pallás, partícipe en las misiones de Ribagorza (1932), La Fueba y Barbastro (1934).

⁶ En el *Boletín de educación*, nº 1, de junio de 1934, editado por la Inspección educativa de la provincia de Huesca, aparece el listado de libros aprobado por el Ministerio de Instrucción para su uso en las escuelas de la nación. Está compuesto por 268 libros, de los que 84 corresponden a su uso en las bibliotecas escolares. En estos, respecto a contenido, por orden de peso, observamos estos bloques: “Patria, ciudadanía e Hispanidad”, la Obra cervantina, la motivación lectora a través de cuentos y novelas tanto nacionales como extranjeras, biografías constructoras de valores, y la ciencia y los descubrimientos divulgadas a través de la lectura.

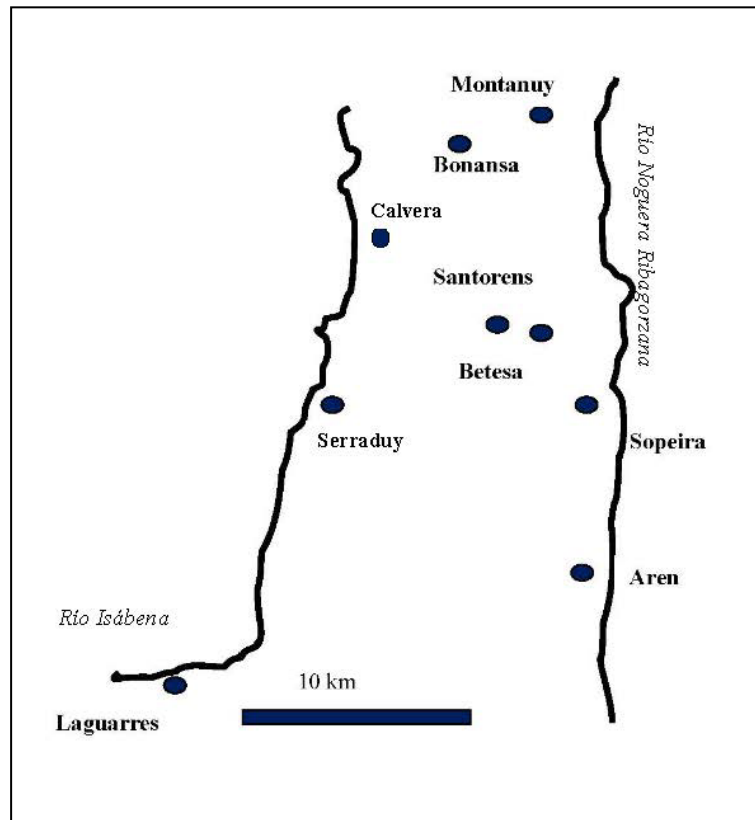
En el listado aparecen dos autores aragoneses: Pedro Arnal Caveró (*Lecturas estimulantes*) y Miguel Sánchez de Castro (*El medio en la escuela*).

⁷ *Op. Cit.*, página 4 y ss.

Para San Miguel y por la Ribagorza

José de Tapia, maestro freinetista de Montoliu, en su exilio mejicano contaba al profesor universitario Fernando Jiménez ⁸, que había participado en dos de las misiones pedagógicas más importantes que hubo en España: la del Valle de Arán, celebrada entre el 17 y el 25 de septiembre de 1932, que comprendió diez pueblos, y la de la Ribagorza, a la que, tras la estancia en el Valle de Arán, se sumaron él y dos compañeros más.

Las dos misiones estaban coordinadas y para su celebración se escogió el tránsito del verano al otoño, una época apacible para caminar por el Pirineo. La del Valle de Arán comenzó siete días antes que la de la Ribagorza y las dos confluyeron en Bonansa el 29 de septiembre, día de San Miguel; festividad emblemática de la montaña que abría el ciclo ganadero y ferial y que aquel día se transformaría en un festival pedagógico.



Los miembros de los dos equipos que participaron en las dos misiones en total “actuaron” durante dieciséis días.

⁸ Fernanando Jiménez Mier y Terán, *Vida, pensamiento y obra de José de Tapia Bujalance*, México, 1996.

Los miembros de la misión del Valle de Arán eran: Herminio Almendros (inspector de Lérida), Dolores Piera (maestra de Bel-lloc), Alejandro Tarragó (maestro de Alguerri), Florentino Torner (inspector general de primera enseñanza), Alejandro Rodríguez (inspector de Madrid, conocido en los ambientes dramáticos como “Alejandro Casona”) y José de Tapia (maestro de Montoliu). Los tres primeros regresaron el día 26 a su trabajo en la provincia de Lérida y los tres últimos llegaron a Montanuy para, desde allí, juntarse con el grupo de Huesca en Bonansa.

Por otra parte, los miembros de la misión de la Ribagorza que habían partido de Huesca eran: Modesto Medina (inspector de Madrid), Miguel Sánchez de Castro (regente de la escuela aneja de la Normal de Huesca)⁹ y Ramiro Solans (inspector y frecuente misionero en la provincia).

Lo que unía a todos los miembros de las dos misiones era su ferviente creencia en los principios de la ILE y la Escuela Nueva, sin desdeñar la fuerte simpatía, dentro del grupo, por la pedagogía de Celestín Freinet (Almendros, Tapia, Sánchez de Castro, Piera...), unos meses después que otro núcleo oscense la propagara en Las Hurdes, a la par que apoyaba la filmación de la película de Buñuel, *Tierra y Libertad* (Ramón Acín y Maximino Cano Gascón).

Por iniciativa de Sánchez de Castro, la misión de la Ribagorza concluiría con un festival infantil para al alumnado de la escuela aneja a la Normal de Huesca.

El grupo que partió de esta capital llegaría a Graus y desde allí, por el valle del río Isabena, recorrería las localidades de Laguarres, Serraduy, Calvera y Bonansa. Como se ha dicho, los tres miembros de la misión del Valle de Arán, llegaron por Montanuy a Bonansa y se volvieron a separar del grupo oscense para intervenir en Santorens, Betesa, Sopira y Aren, donde finalizaron el día 3 de octubre.

Tanto una misión como la otra harían el recorrido con el apoyo de gente del país y caballerías, pues tanto el Valle de Arán como la cuenca del Isábena y del Noguera Ribagorzana no poseían carretera.

⁹ El salmantino Miguel Sánchez de Castro fue influenciado de modo directo por Manuel Bartolomé Cossío en la Universidad Central de Madrid (primer curso de Pedagogía Superior, 1904-1905) y tenía amistad con Pablo Iglesias, por haber trabajado ambos en el hospicio madrileño, uno como maestro y otro en su imprenta. Ver “Manuel Bartolomé Cossío y la cátedra de Pedagogía Superior del doctorado”, de Víctor Juan Borroy, en el anuario *Sarmiento* de la Universidad de Vigo pp. 69 y ss.

De las nueve localidades visitadas, en cinco de ellas se dejó una biblioteca (Laguarres, Serraduy, Bonansa, Santorens y Arén). Y en todas ellas hay constancia, a través de las memorias del Patronato de Misiones Pedagógicas que se proyectaron entre 5 y 12 películas (Bonansa) además de realizar audiciones musicales clásicas y regionales.

Ya se ha comentado cual era el contenido de una biblioteca del Patronato. La fotografía tomada el 29 de septiembre en la plaza de Las Paúles refleja la sacralidad laica que las envolvía.

Aunque los gramófonos eran escasos, al parecer, en Bonansa se dejó uno, seguramente por la ascendencia y compromiso de su alcalde –*“Los habitantes de ésta no caben en sí de júbilo por haberles concedido la biblioteca y el gramófono, y están entusiasmados con ello”*– informan los dos maestros de la localidad, tras el paso de la misión.

Respecto a los proyectores de cine, dado su escaso número –en 1933, el Patronato poseía 26 – no se dejaba en la escuela ninguno y, en muchos casos, según aclaran las memorias, tenían que ir acompañados de acumuladores por la inexistencia de luz eléctrica. Los fondos cinematográficos del Patronato estaban compuestos fundamentalmente, y en este orden de importancia, por películas de divulgación geográfica, cómicas, y de orientación higiénico-sanitario.

El caso de Lés, en el Valle de Arán, nos muestra cómo debieron ser las dos jornadas celebradas en la población más importante (Bonansa), con actividades lúdicas y divulgativas por la mañana para el alumnado de las dos escuelas (la de niños y la de niñas) y por la tarde-noche una gran sesión abierta a todo el público con documentales diversos, audición musical, lecturas poéticas y consideraciones acerca de la presencia del niño en la Constitución española.

El eco de la misión

Resumo el eco que recogí en 2003 tras los pasos que la Misión de la Ribagorza había realizado setenta y un años antes.

Ni que decir tiene que la mayor densidad memorística la obtuve en Bonansa, localidad donde se esmeró la misión y donde existía una fuerte sinergia entre los misioneros y el alcalde. En varios casos los informantes dicen no recordar porque fueron poco a la escuela, ya que “en que te sabías atar las alpargatas te mandaban a servir”, a cuidar

criaturas más pequeñas o corderos. También aparece reiterativamente la contaminación entre los artistas ambulantes y la Misión Pedagógica, al no saber exactamente si los recuerdos provienen de unos o de otros. Finalmente, como denominador común, aparece un hecho que se ha hecho legendario en la tradición oral de la Ribagorza, la llegada del general Barrera¹⁰, en la dictadura de Primo de Rivera, subido en un mulo para diseñar la carretera del Isábena y comunicar el Valle de Arán.

Dicho esto, hagamos un fugaz repaso por lo recogido en cada una de las localidades, al tiempo que previamente se indica la fecha y las actividades que facilitan las memorias del Patronato:

MONTANUY (26 de septiembre de 1932, tres misioneros procedentes de la misión del Valle de Arán, cine). Lamentablemente, no supe encontrar eco alguno.

LAGUARRES (26 de septiembre, misioneros que parten de Huesca, biblioteca y cine). Aquí hubo más suerte pues, con la ayuda de Félix Jordán de Urriens, pude consultar lo que quedaba de la biblioteca escolar, conservada en la sacristía de la iglesia. Entre los libros aparecieron 4 ejemplares sellados por el Patronato de Misiones¹¹. Además, la memoria oral recogía palabras clave como: “Trajeron una biblioteca”, “Ministerio”, “de Madrid”, “la biblioteca se llegó a perder”. Al margen del tema que nos ocupaba, la información mostró un fenómeno curioso: la presencia, antes de la guerra, de una escuela evangelista, propiciada por un hijo del pueblo emigrado a Argentina: Ramón Campo Ros.

SERRADUY (27 de septiembre, misioneros que parten de Huesca, biblioteca y cine). Tampoco hubo suerte. Al margen de Misiones, apareció el eco de la sinergia creada por la colaboración de un alcalde y un maestro que en la dictadura de Primo de Rivera, unieron esfuerzos para hacer una escuela y abrir la carretera: Joaquín Cemeli Girón, era el alcalde, y Enrique Valls, de Valencia, el maestro, que con su actividad política consiguió acceder al famoso general Barrera.

¹⁰ Emilio Barrera Luyando (Burgos, 17 de enero de 1869 - Id 5 de mayo de 1943) fue un militar español, que alcanzó el empleo de Teniente General. Jefe del Estado Mayor del Ejército de África. Durante la Dictadura de Primo de Rivera fue miembro de la Asamblea Nacional Consultiva.

¹¹ *Las industrias del vestido*, editorial Calpe. *Poetas de los siglos XVI y XVII*, Instituto Escuela. Junta para ampliación de estudios, 1923. *Castilla*, de Azorín, Biblioteca Nueva, 1932. *Vida de los insectos*, de J.H. Fabré, Calpe, Madrid-Barcelona, 1920.

CALVERA (28 de septiembre, misioneros que parten de Huesca, cine). Parece que hay confusión entre los misioneros y comediantes ambulantes. No queda claro. De aquella época se eleva la figura de un buen maestro levantino, de Alcoy; don Jorge Valor.

BONANSA (27 de septiembre al 29 del mismo mes, concurren las dos misiones, biblioteca, cine y audiciones). De las tres personas entrevistadas¹², Antonia Navarri Castro es, por razones lógicas la persona que más recuerdos retenía.

En aquella época Bonansa tenía dos maestros, doña Leonor, para las chicas, y don Amadeo, que era valenciano, para los chicos. La matrícula superaba la treintena y una parte importante procedía de las casas aisladas que rodeaban el pueblo (*villes*). La escuela de Bonansa se clausuró el 30 de septiembre de 1976 y, en su lugar, cuando hice la visita, existía un bar.

Se intuye que el diseño de la misión tuvo mucho que ver con la amistad que poseían el inspector Ramiro Solans Pallás con el entonces alcalde, Ramón Navarri Juliá, hombre conservador e ilustrado que poseía una fe ciega en la educación. Al parecer la amistad provenía por parte de sus esposas, que se habían conocido en Tamarite de Litera.



Casa Navarri (Bonansa)

Dicho esto hay que señalar que Ramón era hijo de la importante Casa Navarri, en cuyo porte nobiliario, podemos leer el texto de una placa que indica que allí nació, paradójicamente, Joaquín Maurín, hermanastro de aquel¹³. Según contaba la hija de

¹² Antonia Navarri Castro (*1924), Milagros Iglesias Costa (*1914), Maria Cruz Iglesias Costa (*1919).

¹³ "En esta casa nació el día 12 de 1 de 1896 Joaquín Maurín Julia, escritor y político que consagró su vida a la clase obrera y a la causa de la libertad. Murió el 5 del 11 de 1973".

aquél –Antonia– las relaciones eran afectuosas entre ambos, pero nunca hablaban de política.

También recordaba Antonia que su padre era muy tenido en cuenta por la Administración y que entre los logros que recordaba podía citar la ilusión con que recibió la llegada de Misiones y su biblioteca, los contactos que promovió para favorecer la carretera que, finalmente, llegaría en 1945, y la dotación de una maestra para el pueblecito vecino de Alins, que estaban sin escuela.

Los misioneros se quedaron en la Fonda Felix y se cuenta la anécdota que dos prefirieron dormir en la misma cama para abaratar la pensión. “Vinieron unos días y se marcharon”, se recuerda.

La biblioteca estuvo presente en el recuerdo y de ella se decía lo siguiente: que tenía muchos libros de lectura, que era la primera vez que leían libros de este tipo, que no sólo era para la escuela sino para todo el vecindario, que era del “Patronato” y que la traían de Madrid o Huesca.

Finalmente, lo que quedó más grabado fue el cine. Antonia Navarri manifestaba que era la primera vez que lo conocía, que lo proyectaban en la escuela, que recuerda que eran películas cómicas (“de Charlot”) y que asistió con su padre y su madre.



Finalmente, al margen de los recuerdos, una célebre fotografía ha fijado el paso de Misiones por Bonansa. Se la facilitó la familia del inspector Ramiro Solans a Victor Juan Borroy, actual director del Museo Pedagógico de Aragón. Una lectura visual descubre la sacralidad laica del momento. Comunidad, misioneros, armario de la biblioteca y bandera proyectan un mensaje nítido delante de la fachada de Casa Farrás. La bandera es sostenida por el alcalde Ramón Navarri, y su hija, Antonia, es la primera niña que aparece en primera fila, por la izquierda, mientras mira con fijeza a la cámara y arroja su abrigo con una mano.

SANTORENS (30 de septiembre, tres misioneros del Valle de Arán, biblioteca y cine). Vuelve a vislumbrarse confusión entre el paso fugaz de la Misión Pedagógica y comediantes o artistas ambulantes que “hacían aparecer serpientes”.

BETESA (1 de octubre, tres misioneros del Valle de Arán, cine). No obtuve rastro alguno.

SOPEIRA (2 de octubre10, tres misioneros del Valle de Arán, cine). La persona entrevistada insistía en que apenas pudo “pisar” la escuela, que lo poco que aprendió se lo enseñaron los milicianos de cultura en la guerra.

ARÉN (3 de octubre, tres misioneros del Valle de Arán, biblioteca y cine). Tampoco tuve suerte. De sobras sé que un trabajo sistemático y sin prisa, hubiera aportado en todos los pueblos más evocaciones nítidas.

Es el eterno dilema. No se sabe lo que va a quedar, pero si no se apuesta por la educación, “mala cosa...” A lo que habría que añadir que está claro que las Misiones Pedagógicas encerraron más ilusión y propaganda que transformación, lo que no obsta para considerarlas una apuesta bella y honrada.